

¿APRENDIENDO LA DISIDENCIA Y LA DEMOCRACIA? EL MAGISTERIO INDÍGENA PURHÉPECHA EN MÉXICO ENTRE MOVIMIENTOS SINDICALES Y PARTIDOS POLÍTICOS*

Gunther Dietz

I. INTRODUCCIÓN

Desde los años sesenta y setenta, el Estado-nación mexicano es el principal promotor responsable de la conformación y consolidación de una nueva capa social: una joven "élite intelectual" de maestros bilingües procedente de las comunidades indígenas, pero que ocupa nuevos espacios de intermediación entre sus comunidades y las instituciones gubernamentales. Como se ha detallado en otro lugar (Dietz, 1995), la política del indigenismo oficial requiere de este grupo para formarlo en la "cultura occidental" urbana y luego emplearlo como "agente de aculturación" en sus regiones indígenas. Sin embargo, las contradicciones y vaivenes que caracterizan a la política indigenista durante las últimas dos décadas repercuten en la identidad del mismo "agente aculturador", que desde finales de los años ochenta inicia un paulatino proceso de emancipación, disidencia y des-institucionalización. En busca de posibles aliados para su recién iniciado proceso de formulación identitaria que reconozcan su especificidad cultural híbrida (García Canclini, 1989), el magisterio bilingüe participará de forma inusitadamente masiva en los nuevos movimientos sindicales y políticos que surgen a finales de los años ochenta en varios Estado del país y que conforman nuevos espacios de disidencia institucional. Para evaluar adecuadamente los factores que generan la aparición de los nuevos movimientos étnico-regionales contemporáneos, impulsados en gran parte por el magisterio bilingüe¹, resulta imprescindible analizar las pautas de participación indígena en formas organizativas exógenas. Sólo así será posible formular teorizaciones acerca de movimientos sociales tan heterogéneos entre sí como la disidencia sindical del magisterio mexicano, el movimiento político

* El autor agradece a un comentarista anónimo de esta revista por comentarios y observaciones de una versión preliminar de este artículo.

neocardenista y los nuevos movimientos étnico-regionales que surgen en diferentes partes del país. El presente trabajo se centra en la "fase formativa" de la disidencia magisterial indígena, que se inicia aproximadamente a comienzos de los años ochenta y que culmina en la acelerada aparición de nuevas formas de organización indígena entre 1992 – el debate sobre el carácter del V Centenario del denominado "Descubrimiento" – y 1994 – la entrada en escena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La elección de los purhépecha del Estado mexicano de Michoacán refleja la postulada interrelación entre la política indigenista y el surgimiento de nuevos movimientos étnico-regionales. Con los primeros proyectos-piloto implementados en los años treinta bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), la región purhépecha se convierte en un área-prototipo del indigenismo mexicano y de su política de educación indígena, cuyas secuelas por ello son particularmente ilustrativas. A la vez, esta región – junto con Chiapas, Oaxaca y Guerrero – ha ido proporcionando los impulsos más decisivos para los movimientos indígenas de los últimos veinte años. Sin embargo, como nuevamente demuestra el caso michoacano, una primera "fase incubadora" del movimiento purhépecha actual transcurre en el seno de movimientos político-sociales generados desde fuera de la comunidad indígena. El aprendizaje de la disidencia política que inicia el magisterio purhépecha transcurre por dos formas organizativas diferentes, pero estrechamente enlazadas: a través de su participación en el sindicato de maestros, por un lado, y mediante su militancia en el neocardenismo partidista, por otro lado.

II. EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL: APRENDIENDO LA DISIDENCIA

Desde sus inicios inmediatamente postrevolucionarios, el movimiento magisterial ha servido de "eslabón" estratégico entre el naciente Estado-nación mexicano y la población rural purhépecha (Maldonado Gallardo, 1985); los maestros *agraristas*, que se autoproclaman "misioneros" de la Revolución, no sólo generan una pionera organización sindical propia, el Sindicato de Maestros Michoacanos (SMM), sino que a la vez logran monopolizar los principales cargos políticos de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), la primera confederación sindical que constituye la cédula cardenista del futuro partido-Estado. Por consiguiente, la organización sucesora creada en 1943 por el partido-Estado para encauzar la militancia del magisterio nacional pronto se convierte en un elemento influyente y poderoso dentro del corporativismo oficial. Este Sindicato Nacional de

Trabajadores de la Educación (SNTE), que con su casi un millón de miembros es el sindicato más grande de América Latina (Cook 1990), actualmente agrupa a todos los maestros, funcionarios y trabajadores de la administración que realizan sus labores en alguna dependencia de la Secretaría de Educación Pública (SEP). En prácticamente todas las actividades de la SEP federal y de la Secretaría estatal (SEE) que afectan a su personal – desde las clásicas negociaciones o concertaciones salariales y la determinación del calendario académico hasta la adjudicación y el cambio de las plazas docentes así como la dotación de fraccionamientos y viviendas preferenciales para el magisterio – el SNTE a nivel nacional y su Sección XVIII correspondiente al estado de Michoacán participan en cada una de las decisiones institucionales.

La lucha por la sindicalización

Por ello, lejos de plantear algún tipo de disidencia, el principal objetivo de los primeros promotores y maestros *bilingües* formados por el indigenismo desde los años sesenta consiste en obtener el reconocimiento oficial como personal docente y poder ingresar así en el sindicato magisterial (Vargas, 1994). Como los maestros bilingües se comprometen a continuar su formación hasta alcanzar la titulación equiparable a la de un maestro normalista, reivindican los mismos derechos sindicales de los que gozan sus colegas normalistas, que en aquel entonces aún eran mayoritariamente mestizos. Dado que estos últimos controlan el aparato corporativo, sin embargo, logran aplazar durante años el reconocimiento de los bilingües. Finalmente, a comienzos de los setenta, el magisterio purhépecha aprovecha una revuelta interna en el SNTE nacional – la toma del poder sindical por la corriente Vanguardia Revolucionaria, liderada por Carlos Jonguitud Barrios y oficializada gracias al apoyo que le brinda el presidente Echeverría (Monsiváis, 1987) – y ofrece su apoyo electoral a la nueva dirigencia a cambio de su admisión colectiva en el sindicato.

A partir de su ingreso oficial en el SNTE, los maestros purhépecha van adquiriendo experiencia en el funcionamiento interno del sindicato, caracterizado por una "buropolítica" (Zermefio, 1990) que cultiva el verticalismo y la ascensión política de sus líderes, pero que carece de espacios intermedios de participación y toma de decisiones. Varios de los maestros entrevistados perciben un abismo entre los "meros charros" que controlan las cúpulas del Comité Ejecutivo Seccional en Morelia, por un lado, y el maestro "de base" que se encuentra solo ante un aparato impenetrable. Los éxitos aislados de unos pocos maestros purhépecha, que gracias a favores clientelares logran ascender en el sindicato, contrastan con la gran mayoría del magisterio, que había participado en el sindicato

para obtener mejoras materiales tanto del propio salario como de la dotación infraestructural de sus precarias escuelas bilingües:

Entonces desde un principio cuando estaba muy fuerte el movimiento magisterial, yo observaba y miraba y decía: Es que, es que sí está bien, lo que piden los maestros, lo que pedimos nosotros como maestros, ¿no? No tan sólo pedíamos el apoyo económico del magisterio, nosotros pedíamos muchísimas cosas, entre ellas que se dieran buenos programas, y además que se invirtiera lo que Naciones Unidas está aceptando para educación, que es el ocho por ciento. Y en aquel entonces se estaba invirtiendo el tres punto cinco por ciento. Entonces otra de mis preocupaciones era: ¿Qué harían el otro cuatro punto cinco por ciento, no? Entonces yo digo: Si en esta situación nos tienen con este tres punto cinco por ciento, ¿cómo estuviéramos con el cuatro por ciento? – no tan sólo en lo económico del maestro yo miraba, yo miraba cómo a las escuelas les hace falta mucho. Y si tu ves cómo las escuelas de aquí de México no cuentan con mayor cosa: solamente un pizarrón y las bancas, bancas que son incómodas para los niños. Pero que digan, por ejemplo, la escuela de Capacuaro es mucho muy fría, hay que poner una calefacción para que los niños estén a gusto, ¡no, cuándo! O que digan, bueno, los niños de la comunidad equis están..., están desnutridos porque su alimentación no es la necesaria para que puedan despertar, vamos a invertir en esto, no, tampoco. Entonces, esas cuestiones son las que me llamaron a mí para yo meterme de lleno al movimiento magisterial (maestro bilingüe de Capacuaro, entrevistado en 1994).

Dada las prácticas de sumisión que muchos líderes "charros" seccionales despliegan hacia la dirección federal de Vanguardia Revolucionaria (Cook, 1990), el descontento local por la falta de atención a estas necesidades concretas ya a comienzos de los años ochenta desencadena movilizaciones dentro de las asambleas sindicales seccionales. En varias secciones que cuentan con una fuerte presencia del magisterio bilingüe - sobre todo Chiapas y Oaxaca, luego también Michoacán -, esta incipiente disidencia genera "comités de lucha" que desembocan en una corriente sindical propia, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Aunque esta corriente beligerante y reivindicativa, en la que muchos maestros bilingües reconocen sus motivos iniciales de sindicalización, rápidamente se convierte en mayoritaria, carece de reconocimiento oficial por parte de las cúpulas del SNTE y de la SEP (Cook 1990; Foweraker, 1990). No obstante, la importancia de la CNTE radica en haber proporcionado al magisterio purhépecha experiencias personales de participación en sus "comités de lucha" y en sus formas "clásicas" de movilización sindical como la huelga, la manifestación callejera y la negociación salarial. Dado que hasta la fecha cualquier solicitud individual de un miembro del sindicato ante la SEP y la SEE o el SNTE forzosamente tiene que ser canalizada mediante un gremio corporativo, incluso las corrientes internas más beligerantes necesitan el reconocimiento oficial para tener acceso a los lejanos centros de la toma de decisiones. Por consiguiente, al igual que las organizaciones campesinas

independientes, la CNTE siempre procura combinar su "radicalismo verbal" con prácticas clientelares y negociadoras "hacia arriba" (Cook, 1990; Fox & Hernández, 1992).

Por tanto, el impacto que la disidencia sindical causa entre los purhépecha no deriva de un cambio profundo de las estrategias de movilización. La diferencia estriba en que, por primera vez después de su admisión en el sindicato, los maestros entrevistados tienen la impresión de "no estar solos". Aunque la posición de los bilingües sigue siendo marginal frente a la omnipresencia de maestros mestizos, que usurpan el control sobre todo de la distribución de plazas (Vargas, 1994), la participación en la primera disidencia magisterial establece contactos personales con otros jóvenes maestros procedentes en su mayoría del ámbito urbano. Con estos maestros urbanos, que a diferencia de los *turhisicha* – los mestizos asentados en la región purhépecha – no compiten con los bilingües por el acceso a las plazas en la región, se crean alianzas "preferenciales" que persisten aún después de la coyuntura política de la CNTE.

Del movimiento sindical al movimiento urbano

Los líderes magisteriales urbanos también acercan a los maestros purhépecha al movimiento estudiantil, un movimiento del que los bilingües siempre han permanecido marginados por las características descentralizadas de su formación *in situ*. Desde mediados de los años ochenta, la Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL), una agrupación de las Casas de Estudiantes vinculadas a la Universidad Michoacana y a la Escuela Normal Superior de Morelia así como a la Escuela de Agrobiología de Uruapan que fue creada en 1982, ejerce una importante función de "eslabón" entre los maestros purhépecha y el mundo urbano: sirve tanto de lugar de acogida durante sus estancias en la capital de Estado como de base de apoyo y solidaridad para sus reivindicaciones ante las autoridades educativas y sindicales².

El movimiento estudiantil, a su vez, enlaza a algunos purhépecha con otro importante "eslabón" entre diferentes movimientos disidentes. Del mismo modo que un grupo de intelectuales urbanos impulsa la educación popular de los comuneros purhépecha a través de organizaciones no gubernamentales (ONG) de desarrollo rural en la cuenca de Pátzcuaro (cfr. Dietz, 2000), otro grupo de artistas e intelectuales de Morelia, dedicados a recuperar la tradición política, educativa y colectiva del *muralismo* mexicano, inicia ya en los años setenta su salida de la ciudad en busca de las comunidades rurales. Abriéndose a nuevos integrantes purhépecha, este grupo, el Taller de Investigación Plástica (TIP), fundado en 1976 por un artista originario de Paracho y que actualmente es director del Museo de Arte Contemporáneo de Morelia, no sólo propicia vínculos urbano-rurales,

sino que también establece contactos con otros movimientos³. Gracias a sus miembros purhépecha y su vínculo con este tipo de movimiento, a lo largo de los años ochenta y noventa el TIP realiza murales "colectivos" en varias comunidades purhépecha, en cuya iconografía confluyen símbolos regionales con elementos "clásicos" del muralismo. La elaboración pública y colectiva del mural, en la que los vecinos de la comunidad han de participar discutiendo bocetos, pintando y dramatizando teatralmente los eventos retratados, tiene el objetivo de "apropiarse, a través del mural, de un espacio hasta ahora monopolizado por las imágenes publicitarias de Coca Cola o de la propaganda política" (TIP, 1993:30) con el fin de "plasmear en imágenes las aspiraciones de clase, los intereses colectivos o las luchas de los pueblos indígenas y campesinos por conservar sus riquezas naturales o su identidad" (Soto, 1982:262).

En retrospectiva, por muy esporádica que haya sido, la participación en la disidencia sindical, en el movimiento estudiantil universitario y en general en los movimientos urbanos de los años ochenta ha significado para varios de los entrevistados un primer "despertar de la conciencia". Trascender el estrecho gremialismo institucional, aprender a moverse no sólo en la ciudad, sino además en sus aspectos asociativos menos formalizados y saber acceder desde posiciones disidentes a autoridades y aparatos burocráticos proporciona habilidades que luego serán aprovechadas en contextos completamente distintos. La "toma de conciencia" también incluye una dolorosa pérdida de ingenuidad y un primer desengaño con el mundo político. Sobre todo a partir de 1986, cuando la salida de Cuauhtémoc Cárdenas y el cambio de gobernador desencadenan una "caza de brujas" generalizada entre la disidencia política estatal, aumenta la semi-clandestinización de los anteriores "aliados" de los maestros purhépecha. De repente, acudir a una Casa de Estudiantes se torna "peligroso", puesto que "te pueden fichar los de Gobernación, y luego, cuando menos te lo esperas, te sacan una orden de aprehensión" (entrevista en Cherán, 1993).

A esta época se remonta asimismo la ambigua experiencia de la "grilla" política. La práctica, iniciada ya bajo Echeverría, pero sistematizada en Michoacán desde mediados de los ochenta por el partido-Estado de infiltrar a los movimientos disidentes para dividirlos y mermar así su capacidad contestataria desmovilizando a sus bases, resulta altamente exitosa entre el magisterio bilingüe. Sobre todo la - supuesta o real - omnipresencia de la organización priísta Antorcha Campesina, que no sólo llega a controlar por completo una Casa del Estudiante en Uruapan, sino que a la vez logra infiltrar a sus militantes a los movimientos más "radicalizados", convierte la participación en dichos movimientos en algo

"peligroso" para muchos maestros purhépecha. Así, el radicalismo verbal de la disidencia pierde su poder de atracción, ya que los supuestamente más "radicales" resultan ser "del PRI", del Partido Revolucionario Institucional. Varios maestros entrevistados aducen el ejemplo de uno de los principales líderes estudiantiles, que según ellos acabó siendo un "grilla" que luego ascendió en el aparato del partido y del gobierno, hasta llegar a ocupar actualmente el cargo cuasi-ministerial de Procurador Social, el principal encargado de "negociar" con los movimientos sociales del Estado. Un maestro resume su desencanto con este tipo de "grilla":

Una de las organizaciones que a mí me había dado mucho gusto cuando surgió fue la del movimiento magisterial. La del movimiento magisterial, porque yo tuve la esperanza de que hubiera un buen cambio. Pero, hasta la actualidad existe, ¿no? Namás que siempre, siempre, siempre el Gobierno ha metido su gente, como..., pues para dividimos, y lo ha logrado, nos ha dividido en dos, tres, cuatro partes. Aún estoy dentro del movimiento magisterial, namás que, como todo, te digo, hubo mucha grilla, hubo mucha gente infiltrada que nos echó para abajo todo. Pero aún, creo que ahora estamos más conscientes y que ahora que la gente que luche, pienso que lo va a hacer de manera más consciente. En aquel entonces, a lo mejor nos dejaba llevar algo, como luego dicen, tan solamente la idea de que tú cambies, no económicamente (maestro bilingüe de Urapicho, entrevistado en 1994).

"Charros" versus "democráticos"

A pesar de este desencanto, los maestros bilingües no abandonan el movimiento disidente, sino que al contrario participan de forma masiva cuando éste reaparece después de las elecciones presidenciales de 1988. Este nuevo Movimiento Democrático Magisterial (MDM) surge en 1989 en protesta contra la caída real del salario y contra la imposición vertical de los líderes sindicales.⁴ Dado que el deterioro salarial afecta sobre todo a los maestros bilingües, los peor pagados entre el magisterio, ellos son los que con más tenacidad ingresan en el MDM (Medina, 1993). Tras largas movilizaciones logran que el nuevo presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, retire su apoyo al viejo "charro" del SNTE y sustituya a Carlos Jonguitud Barrios por Elba Esther Gordillo, también integrante de la corriente oficialista de Vanguardia Revolucionaria. Aunque el MDM simpatiza abiertamente con el *neocardenismo*, mantiene su independencia formal optando por una "alianza de disidencias" (Ramírez Sevilla, 1992).

Las movilizaciones prosiguen después de la caída de Jonguitud Barrios, puesto que la nueva dirección nacional del sindicato se niega a reconocer al Comité Ejecutivo Seccional michoacano electo por una asamblea general y que queda en manos de la disidencia. Debido a la imposición externa de una cúpula leal a la corriente oficialista, desde entonces la Sección XVIII del sindicato magisterial está profundamente dividida en dos corrientes: los autodenominados "democráticos" frente a

los "institucionales". Aunque no existe una membresía formal ni en una vertiente ni en otra, la práctica totalidad de los maestros purhépecha contactados en la región reconoce abiertamente su militancia en el MDM. Informalmente, los maestros están obligados a decidirse por una corriente u otra, ya que encauzarán sus solicitudes e instancias ante la SEE a través de una de ellas. Como la capacidad de convocatoria del MDM queda evidente después de las movilizaciones de 1989 y 1990, la SEE tiene que reconocer a dicha corriente asignándole días específicos para atender a sus miembros en la sede central de la secretaría en Morelia.

Los maestros purhépecha que hasta la fecha siguen participando activamente en el MDM valoran como positivo sobre todo su mayor peso que como colectivo bilingüe han ido adquiriendo dentro del sindicato. Ya en marzo de 1990, el MDM inicia actividades de formación política específicamente dirigidas al magisterio purhépecha. Estas actividades culminan con un Congreso Estatal de Educación Indígena, celebrado con la asistencia de casi 400 promotores y maestros bilingües en Paracho en mayo de 1991. Aparte de las reivindicaciones salariales y materiales, el congreso gira en torno a la compleja función de intermediación que tanto las autoridades educativas como sus comunidades de destino exigen de los maestros bilingües. Para afrontar esta diversidad de funciones, en una de sus conclusiones centrales el congreso de Paracho distingue entre las estrategias organizativas basadas en la comunidad, por un lado, y las formas de organización gremial del magisterio purhépecha, por otro lado (MDM & SNTE, 1991).

Desde entonces, la disidencia sindical del magisterio formará uno de los principales "aliados" en las futuras actividades externas de las comunidades purhépecha, sin que ello signifique una supeditación de la comunidad a los intereses gremiales y sindicales del MDM. Otro ámbito de "aprendizaje de la disidencia" que luego resultará importante para los maestros purhépecha es su participación en mecanismos poco formalizados de militancia. El funcionamiento interno del MDM, basado en asambleas generales y comités monotemáticos creados *ad hoc*, constituye otra experiencia organizativa que luego será retomada.

Sin embargo, muchos maestros bilingües se van alejando de una participación activa en la corriente disidente. Para ellos, desde su "éxito" negociador frente a la SEE el MDM acaba reproduciendo los "vicios" del corporativismo oficialista. La lejanía entre la realidad escolar local y los comités de Morelia genera nuevos liderazgos que a su vez se crean su propia clientela. En 1993, los dirigentes estatales del MDM se dividen polarizando al movimiento imponiendo dos corrientes internas, conocidas únicamente por los nombres de sus líderes estatales. Aunque algunos

maestros entrevistados identifican a cada una de estas corrientes con determinadas posiciones políticas más o menos beligerantes - los "ultras" frente a los "reformos", aparte de la corriente oficialista de los "institucionales", nadie sabe explicar en qué detalles concretos se distinguen y por qué el maestro en cuestión pertenece a una corriente y no a otra:

Nosotros aquí estamos con el compañero Filemón, con Filemón Soloache, pues, somos de su grupo, pues. En esta escuela estamos divididos, algunos están con Juan Pérez, pero la mayoría estamos con Soloache. Y es que en general los bilingües estamos con Soloache, porque nuestra dirigente, la maestra Irma, forma grupo con este compañero. Si tengo que ir a Morelia, a reclamar mi talón o a pedir un lote para una casita, o becas de *Solidaridad* para los niños de la escuela, pues siempre voy con Soloache, voy el día que nos toca a nosotros (maestro bilingüe de Nurió, entrevistado en 1993).

Esta pertenencia nominal a una corriente u otra parece basarse únicamente en relaciones clientelares y sólo es funcional si la clientela obtiene de la dirigencia la ayuda puntual que solicita. La consecuente desmovilización generalizada entre el magisterio purhépecha a raíz de la extensión de las prácticas paternalistas dentro del movimiento disidente sólo es superada cuando los dirigentes ya no logran desempeñar su papel de intermediario ante la SEE. Así, la implantación definitiva de la nueva *carrera magisterial* - un sistema competitivo y escalonado de retribuciones en función sobre todo de los grados académicos obtenidos y que forma parte del llamado Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica firmado entre el sindicato y la Secretaría, desencadena una nueva ola de movilizaciones magisteriales (Street, 1998) - desencadena una nueva ola de movilizaciones. Dado que el nuevo sistema salarial es muy desventajoso sobre todo para los maestros bilingües que en su mayoría carecen de títulos académicos superiores, en 1994 el magisterio purhépecha participa una vez más en la disidencia magisterial, ahora a través de un puntual, pero vigoroso Movimiento de Base de los Trabajadores de la Educación (MBTE) que durante más de un mes paraliza a prácticamente todo el Estado y supera por completo las rencillas internas de las cúpulas del anterior MDM. Posteriormente, tras su éxito en la calle y en las negociaciones con la SEE el nuevo movimiento, cuyas reivindicaciones se limitan a mejoras salariales e infraestructurales, se hace con el control mayoritario de la Sección XVIII y en marzo de 1995 logra arrebatárselo a la corriente "institucional" el reconocimiento oficial de la sección michoacana del sindicato; el movimiento culmina con la caída en octubre de 1996 del Secretario de Educación en el Estado.

III. LOS PARTIDOS POLÍTICOS: (DES-)APRENDIENDO LA DEMOCRACIA

Las diferentes y desiguales experiencias que los maestros purhépecha han ido adquiriendo dentro del movimiento magisterial se complementan con la participación paralela de muchos de ellos en partidos políticos de oposición. Al igual que en su paralela experiencia sindical, los maestros atraviesan un proceso paulatino de emancipación que se inicia con una primera politización dentro del partido-Estado y que desemboca en la militancia en partidos abiertamente disidentes con el régimen del PRI. Sin embargo, la participación política del magisterio purhépecha es mucho más esporádica e individualizada que su participación sindical. Aunque desde su primer curso de formación se les inculca a los maestros bilingües su papel de "vanguardia" del Estado-nación postrevolucionario y su necesaria lealtad al partido emanado de dicha Revolución, sólo dos tipos de maestros se comprometen a largo plazo con la política partidista:

- por un lado, aquellos maestros que aspiran a una carrera política obteniendo un cargo de importancia fuera de la región, especialmente en la capital del Estado;
- y, por otro lado, aquellos maestros que presionados por sus vecinos comuneros se dirigen a una institución pública para conseguir algún recurso material para su comunidad de destino.

El magisterio purhépecha y los partidos oficializados

Mientras que el primer tipo de "maestro-político de carrera" por lo general se desvincula de la política local y se compromete con el partido-Estado para asegurarse un paulatino ascenso dentro de la "agencia de colocaciones más grande del país" (Zepeda Patterson, 1988:102), la trayectoria política de los "maestros-intermediarios" locales, por otra parte, transcurre de forma mucha más zigzagueante. Para desempeñar su función mediadora y satisfacer a la comunidad, estos maestros no pueden comprometerse con un solo partido o una institución específica, sino que intentan negociar a través de varios canales "hacia arriba". En la región purhépecha, un posible destinatario alternativo al oficialista lo constituye el Partido Acción Nacional (PAN)⁵. Desde que en 1946 - por primera vez en todo el país - en Quiroga logró ganar las elecciones municipales, este partido fundado por ex-hacendados afectados por la reforma agraria cardenista cuenta con cierto arraigo en las clases medias y altas de Zamora y Uruapan, principalmente, así como en algunas cabeceras de municipios intrarregionales. Su influencia política, sin embargo, permanece limitada al ámbito municipal así como a los nacientes gremios empresariales independientes del PRI. Por ello, para desempeñar las tareas cotidianas de intermediación que la comunidad otorga a su maestro bilingüe, ni el PAN

urbano y clasemediero ni su epifenómeno rural, el Partido Demócrata Mexicano (PDM) de origen sinarquista, constituyen interlocutores adecuados. Según los maestros entrevistados, la única ventaja de participar en el PAN consiste en acceder a través de éste a recursos de desarrollo local manejados por la Iglesia Católica y por sus asociaciones religiosas afines como en el caso del Movimiento Familiar Cristiano, activo bajo la influencia de la Diócesis de Zamora. No obstante, en este ámbito la intermediación del maestro bilingüe a menudo tiene que enfrentarse con el protagonismo y los lazos extralocales del párroco. Por ello, las autoridades comunales en este caso prescinden del maestro para dirigirse directamente al sacerdote y pedir su intermediación ante la diócesis.

Al margen de estas excepciones, hasta mediados de los años ochenta el PRI así como sus confederaciones campesinas y sindicales representan el interlocutor principal de los maestros bilingües que solicitan algún tipo de ayuda para su comunidad. Dados los omnipresentes y sistemáticos solapamientos de funciones gubernamentales y partidistas que caracterizan al sistema político mexicano, la militancia en el PRI sigue siendo un requisito indispensable para obtener los recursos solicitados. Esta militancia del intermediario, sin embargo, no desemboca en una corporativización plena de la comunidad purhépecha beneficiaria de la ayuda. A diferencia de muchos núcleos mestizos de la región, que a través de la dependencia externa del *ejido* se encuentran ampliamente integradas en el aparato gubernamental-partidista, la comunidad purhépecha mantiene una "ambigua y casi nula" participación en el partido-Estado (Zárate Hernández, 1992). Esta actitud negociadora a la que recurren las autoridades comunales utilizando diferentes canales de intermediación - y que a menudo es malinterpretada como una supuesta "apoliticidad" plasmada en un "sufragio manipulable" de los "indios" (Nava Hernández, 1992) - refleja más bien la continua vigencia del original pacto cardenista: la comunidad acepta la autoridad y soberanía política del estado postrevolucionario siempre y cuando éste respete la soberanía comunal y responda a sus demandas concretas. Como consecuencia, las campañas electorales se convierten en ritos de negociación entre el candidato oficialista y la comunidad a la que visita (Adler-Lomnitz & Lomnitz Adler, 1994).

El neocardenismo y la ruptura con el partido-Estado

Este sistema de negociaciones verticales y desiguales entre el partido-Estado y las comunidades purhépecha entra en crisis cuando en 1986 el gobernador saliente, Cuauhtémoc Cárdenas, congrega a una Corriente Democrática dentro del mismo PRI (Zepeda Patterson, 1988; Calderón Mólgora, 1994). Tras una violenta "caza de brujas",

desencadenada por el sucesor de Cárdenas en el gobierno del Estado contra los "democráticos" presentes en las instituciones partidistas y gremiales, la disidencia interna rompe con el PRI y se presenta a las elecciones presidenciales de 1988 como Frente Democrático Nacional (FDN), luego convertido en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). La experiencia política del magisterio purhépecha está fuertemente marcada por este violento proceso de génesis del neocardenismo. Como entre 1986 y 1989, aproximadamente, en Michoacán todas las agencias y dependencias gubernamentales, partidistas y sindicales se polarizan entre los militantes "democráticos" y los "institucionales", los dos tipos de maestros pierden sus respectivos marcos de referencia:

- En su gran mayoría, los "maestros-políticos de carrera" deben su ascenso institucional a vínculos personales establecidos en la primera mitad de los años ochenta con el gobernador Cárdenas y sus allegados. Dado el personalismo vertical que hasta la fecha sigue caracterizando el autoritarismo del sistema político mexicano⁶, la escisión interna del PRI convierte a estos maestros-políticos y a gran parte de los funcionarios purhépecha en "disidentes" cuasi-automáticos. Aunque muchos de ellos permanecen en sus cargos institucionales, paulatinamente serán marginados de la "gran política" estatal si no están dispuestos a desvincularse completamente de su antiguo mentor, el "inge Cárdenas".
- La ruptura interna del PRI también afecta a los "maestros-intermediarios" y a sus comunidades. Por un lado, la competencia real que por primera vez surge en las elecciones presidenciales de 1988 entre el partido-Estado y los partidos de oposición⁷ abre nuevas posibilidades de negociación con diferentes candidatos. Esta apertura del abanico de "ofertas", por otro lado, es inmediatamente restringida por la mencionada polarización entre "democráticos" e "institucionales". Como los maestros bilingües son identificados por sus interlocutores según su adscripción a una de las dos corrientes internas del SNTE, su labor de intermediación se limita a "su" facción política. Así, las cúpulas estatales tanto del PRI como del PRD intentan obligar a las comunidades a que se "decidan" por una militancia política o por la otra, lo cual pone en entredicho a los consuetudinarios principios de soberanía comunal.

Como resultado de esta crisis del sistema político unipartidista, salvo unos pocos notables purhépecha urbanos, la gran mayoría tanto de los "maestros-políticos" como de los "maestros-intermediarios" locales abandona el partido-Estado y opta por el neocardenismo como plataforma de sus aspiraciones políticas. Gracias a la influencia que ejercen estos intermediarios en sus comunidades y a la vigencia de la mítica figura de

Lázaro Cárdenas entre los comuneros (Becker, 1995), la región purhépecha rápidamente se erige en una de las "bastiones" del neocardenismo. En las sucesivas elecciones presidenciales, federales, estatales y municipales celebradas desde 1988 hasta la fecha, la práctica totalidad de los vecinos de las comunidades purhépecha vota por el FDN y el PRD, mientras que el voto priísta se restringe a las capas acomodadas de los turhísicha afincados en las cabeceras municipales, donde el PRI además está fuertemente expuesto a la competencia ejercida por el PAN. La magnitud de la disidencia electoral protagonizada por las comunidades purhépecha a partir de 1988 no se refleja fielmente en los escaños obtenidos por los diputados neocardenistas en la región. Dado que tanto el Instituto Federal Electoral (IFE) como el Instituto Electoral de Michoacán (IEM) siguen controlados por el partido-Estado, la "ingeniería electoral" permite contrarrestar oficialmente la derrota priísta; aparte de los tradicionales mecanismos fraudulentos como la compra de votos, el "rasurado" del padrón electoral, el acarreo de votantes, el robo y la manipulación de urnas etc., la misma demarcación de los distritos electorales favorece al partido-Estado: en el caso de la región purhépecha, en vez de reflejar criterios administrativos-municipales o económico-geográficos, cada uno de los distritos electorales agrupa a diversos municipios de población mayoritariamente purhépecha supeditándolos a grandes ciudades mestizas extrarregionales. Con ello se logra que el voto políticamente menos controlable de los comuneros purhépecha siempre quede cuantitativamente sujeto al tradicional feudo priísta, el voto urbano, mestizo y obrero de ciudades como Pátzcuaro, Uruapan y Los Reyes⁸.

De manera similar que en el caso del movimiento magisterial disidente, el nuevo partido de oposición se convierte así en un importante lugar no sólo de reencuentro entre los dos tipos de maestros purhépecha, sino asimismo de un primer encuentro entre diferentes movimientos contestatarios tanto urbanos como rurales. Dado su peculiar origen, en el cual confluyen antiguas cúpulas del PRI con movimientos sociales tradicionalmente marginados por el PRI (Zermefío, 1993), el PRD combina viejas prácticas corporativas y clientelistas con nuevos elementos de participación política⁹. Tanto en el campo como en la ciudad, el neocardenismo crea nuevos lazos entre actores sociales heterogéneos: mientras que los maestros-intermediarios se relacionan a través del PRD y del MDM con líderes políticos emanados de los movimientos urbanos de colonos, inquilinos y obreros, muchos comuneros ingresan no sólo en el PRD, sino también en su confederación campesina, la Unión Campesina Democrática (UCD), donde por primera vez comienzan a establecer

contactos con el campesinado mestizo de las clásicas zonas ejidatarias del norte de Michoacán y de Tierra Caliente (Gledhill, 1990).

Sin embargo, al igual que el PRI, el neocardenismo se caracteriza por pronunciadas jerarquías internas que prescinden de instancias intermedias entre las cúpulas estatales y la base local (Zermeno, 1990). Por consiguiente, los conflictos - fuertemente personalizados - que después de las elecciones de 1988 surgen en el interior de la cúpulas estatales del PRD y de la UCD inmediatamente se traducen en tensiones y divisiones que enfrentan a grupos de *perredistas* a nivel municipal. Ante el trasfondo de los resultados obviamente fraudulentos de las elecciones presidenciales de 1988, oficialmente perdidas por Cárdenas, el conflicto que surge a nivel tanto estatal y federal como local enfrenta a representantes del viejo y nuevo establishment político, por un lado - dispuestos a "concertar" reformas políticas con el régimen -, y representantes de los movimientos disidentes, por otro lado, que se agrupan en torno a la figura del candidato derrotado y reprochan a las cúpulas de diputados y senadores electos del PRD su "entreguismo político".

Este conflicto entre los profesionales "políticos de élite" y sus bases electorales ya se inicia inmediatamente después de las elecciones presidenciales de 1988. Al conocerse los resultados y al trascender cada vez más detalles acerca de la instrumentación oficial del fraude "informático" protagonizado por el IFE, no sólo en la región purhépecha los grupos locales del FDN - los futuros Comités Municipales del PRD - inician campañas de "desobediencia civil", ocupaciones de presidencias municipales y de agencias gubernamentales para obtener el reconocimiento de la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas, mientras que la cúpula federal del *neocardenismo*, por su parte, acaba aceptando su derrota (Harvey, 1990).

La lucha por los ayuntamientos

A raíz de esta experiencia electoral y del sentimiento de impotencia del electorado local, el énfasis del enfrentamiento político entre priistas y perredistas se traslada del ámbito federal o estatal a la política municipal¹⁰. En 1989, 1992 y 1995, las elecciones municipales - que a diferencia de las demás elecciones no se celebran cada seis, sino cada tres años - desencadenan conflictos a menudo armados en torno al control de las presidencias municipales: ante la evidente persistencia de prácticas fraudulentas utilizadas por parte de la élite municipal priista¹¹, los militantes del PRD toman los ayuntamientos, establecen "gobiernos paralelos" y negocian su reconocimiento oficial con las autoridades electorales del Estado.

Así, a partir de la disidencia neocardenista y del fin del sistema unipartidista, los persistentes conflictos intramunicipales - sobre todo entre

cabecera municipal y tenencias así como entre la élite comercial de la cabecera y sus propios vecinos campesinos o peones - se trasladan del ámbito interno del PRI a la disputa política entre PRI y PRD. En el transcurso de este proceso de "externalización" de los conflictos municipales en la región, el PRD es instrumentalizado por los comuneros purhépecha como un arma en la lucha por el control del municipio, mientras que el PRI se ve reducido a la élite regional de comerciantes e intermediarios así como a los peones o jornaleros que dependen directamente de esta élite. Como "pequeños dinosaurios que se resisten a morir" (Calderón Mólgora, 1993:215), la élite económica teme perder su monopolio de intermediación política frente al ascenso de los nuevos intermediarios culturales provenientes del magisterio purhépecha. Por ello, inmediatamente moviliza a sus aliados externos para recuperar el dominio de la región. Así, en 1989, sólo el recurso a un destacamento del Ejército Nacional y al desalojo violento de los "gobiernos paralelos" permite a dicha élite mantener su poder local y con ello su función de intermediación extrarregional ante el aparato del partido-Estado.

Otra "fuerza de choque" movilizada por el PRI y el Gobierno del Estado para recuperar el terreno político perdido en la región desde 1988 consiste en el proselitismo violento ejercido por Antorcha Campesina. Esta organización cupular semi-clandestina, que fue creada en 1974 en Tecamatlán, Pue., por un grupo de maestros priistas con excelentes vínculos en la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y en la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA), combina un acusado radicalismo verbal de índole proletarista con la distribución preferencial de ayudas gubernamentales a su clientela: en su mayoría jornaleros sin tierra y colonos en busca de algún lote, pero también permisionarios de transporte urbano. La violencia es utilizada por Antorcha Campesina en dos direcciones: por un lado, para obligar a sus "beneficiarios" a someterse a las rígidas órdenes del aparato central de la organización, y, por otro lado, para intimidar a dirigentes de organizaciones disidentes. En Michoacán, los cuadros de los llamados *antorchos* son reclutados en casas del estudiante, en escuelas preparatorias y en escuelas normales sobre todo de Uruapan, Morelia y Tiripetío. Tras una formación "ideológica" inicial, penetran la región purhépecha ofreciendo ayudas materiales e infraestructurales a reducidos grupos de comunidades que ostentan un alto voto disidente. A cambio, los beneficiarios son acarreados a mítines políticos del PRI, además de "entregar" su voto al partido-Estado.

En Nurío, por ejemplo, poco antes de las elecciones presidenciales de 1994, el dirigente regional de Antorcha Campesina llega a la comunidad por intermediación de una vecina tiendista y ofrece material de

construcción de viviendas así como créditos a bajos intereses. Para participar en este programa, las familias "elegidas" por la organización únicamente tienen que entregarle al dirigente su credencial electoral, necesaria según éste para tramitar la concesión del crédito a través del Comité Municipal del PRI de Paracho. Ante la sospecha de varios comuneros, las autoridades locales deciden expulsar al dirigente antorcho, pero algunos vecinos insisten en aceptar la oferta. Dos semanas después de las elecciones, en las que no han podido participar por carecer de credencial, se les devuelve esta credencial - que en alguna parte del país habrá votado por alguien -, pero en vez de créditos reciben unas pocas láminas de cartón.

La paralización de la política municipal: el caso de Paracho

A pesar de estos intentos de recuperar el voto oficialista, los principales municipios sobre todo de la Meseta y de la Cañada pasan del PRI al PRD o a "gobiernos en composición", en los cuales un partido ocupa el cargo de *presidente municipal* y el otro el cargo de *síndico*¹². Como la victoria municipal del PRD se debe al voto purhépecha, las autoridades comunales procuran asegurarse una mayor presencia en el Cabildo del Ayuntamiento. En el caso del municipio de Paracho, por ejemplo, después de las elecciones de 1992 - ganadas por la mayoría de votos perredistas en las tenencias frente a un voto dividido entre PRI y PRD en la cabecera¹³ - surge un cabildo altamente heterogéneo: mientras que el presidente municipal y el síndico (ambos del PRD) así como un *regidor* perredista y los dos *regidores* plurinominales del PRI provienen de la cabecera, tres de los cuatro regidores perredistas - de Nurío, Pomacuarán y Ahuiran - representan a las comunidades. La dinámica del cabildo reside en la coincidencia de tres tipos de conflictos:

- las tensiones estructurales que surgen de la asimétrica distribución de poder entre la cabecera y sus tenencias;
- la profundización de dichas tensiones por mecanismos recíprocos de delimitación étnica, que mutuamente adscriben lo purhépecha a la comunidad y lo turhísicha a la cabecera;
- y la procedencia profesional de quienes ocupan los respectivos cargos: mientras que los miembros del cabildo que provienen de la cabecera son en su gran mayoría maestros del sistema federal de enseñanza primaria o secundaria, los regidores de las comunidades suelen ser maestros bilingües o comuneros acheecha sin afiliación institucional.

Ante esta dinámica, desde finales de los años ochenta la política municipal de Paracho gira en torno a dos conflictos municipales: el añejo conflicto entre cabecera purhépecha y tenencia mestiza, por un lado, y un

nuevo conflicto que surge – a raíz de la creciente desigualdad social dentro de la propia cabecera – entre el grupo de "los ricos de Paracho" y los comuneros de la cabecera. Estos conflictos, sin embargo, se ven afectados por el impacto de las divisiones que sufre el PRD a nivel estatal y federal. Como consecuencia de la confluencia de estos conflictos, tres grupos pugnan desde comienzos de los años noventa por el control interno del Comité Municipal del PRD:

- el grupo cercano al presidente municipal y al síndico, quienes cuentan con el apoyo de los "asesores" del Comité de Productores Purhépecha (CPP), una organización campesina, y quienes a nivel estatal se identifican con la corriente más "dialogante" tanto del PRD como de la UCD; este "grupo de los ricos", compuesto por maestros-políticos y profesionistas que disfrutaban de buenas relaciones con el neocardenismo estatal, disputa el poder a la vieja élite económica de las familias de guitarreros y comerciantes de Paracho, que siguen afiliados al PRI y que - gracias al "rasurado" del padrón de comuneros - aún mantienen el control del Comisariado de Bienes Comunales;
- el grupo de comuneros de la cabecera, quienes sufren directamente el cacicazgo tradicional de la élite económica de Paracho, pero quienes no comparten las aspiraciones políticas de los líderes locales del PRD; a éstos frecuentemente les reprocha su prácticas clientelistas, dado que suele movilizar a los miembros del CPP para obtener el apoyo necesario en las elecciones internas del partido. Aunque este grupo, reunido en torno a un antiguo profesor del *ex-internado indígena*, carece de vínculos estratégicos fuera de la región, se identifica con la corriente estatal más beligerante del PRD;
- por último, el grupo de las tenencias está constituido por las respectivas autoridades comunales y aglutinado en torno a los tres *regidores* purhépecha del cabildo; desde que surgieran los primeros conflictos en torno a la composición y sede de la Junta Municipal de Agua Potable, las comunidades procuran obtener una representación directa de sus intereses a nivel municipal, en vez de confiar en un "compañero" perredista originario de la cabecera. Aunque a menudo actúa junto con el grupo de comuneros de Paracho, el grupo de comunidades no se identifica plenamente con una determinada posición política en el PRD estatal o federal, sino únicamente con el "inge Cárdenas".

La dinamización de la política municipal: el caso de Cherán

El impacto que tienen los mencionados factores - relación cabecera/tenencia, mútua delimitación étnica y adscripción institucional de la nueva élite - se comprueba al contrastar la política municipal de Paracho,

dominada por la confluencia de los esbozados conflictos internos, con dos casos diametralmente opuestos: los municipios de Los Reyes y de Cherán.

A diferencia de los demás municipios de la región, el de Cherán se caracteriza por componerse sólo de una cabecera - de población mayoritariamente autoidentificada como purhépecha - y de una tenencia también purhépecha, Tanaco¹⁴. En este caso, la política municipal coincide prácticamente con la política interna de la comunidad de Cherán, por lo cual las dos principales instituciones formales, la Presidencia Municipal y el Comisariado de Bienes Comunales, se encuentran en manos del mismo partido, el PRD. Los factores que dinamizan los conflictos internos de Paracho son marginales en Cherán:

- apenas existe un conflicto estructural entre cabecera y tenencia, dado que Cherán suele imponer sus decisiones u "olvidarse de que tiene una tenencia" (entrevista en Tanaco, 1994);
- la delimitación étnica sólo es actualizada a nivel extramunicipal, frente a los turishicha de Paracho o a la dirección del CCI, pero no entre tenencia y cabecera;
- y la nueva élite política que desde 1989 gobierna el municipio no está dividida entre adscripciones institucionales; aparte de unos pocos profesionistas como en el caso del médico, la mayoría de ellos son maestros bilingües.

Las divisiones internas que existen son menores que las del vecino municipio de Paracho y reflejan más bien las rivalidades intralocales entre los diferentes barrios. Se procura, por tanto, equilibrar la rotación de cargos tanto del cabildo como de bienes comunales en función de la pertenencia al respectivo barrio.

La polarización de la política municipal: el caso de Los Reyes

En el municipio de Los Reyes, sin embargo, ubicado en el límite occidental de la Meseta, los factores enumerados que condicionan la política municipal se encuentran aún más pronunciados que en el caso de Paracho. Como la cabecera mestiza no sólo predomina demográficamente, sino que además tiene su sede en una ciudad que se encuentra fuera de la región purhépecha, la asimétrica relación entre cabecera mestiza y tenencias purhépecha constituye el eje de la política local¹⁵.

La inicial división PRI-PRD entre la población mestiza de la cabecera y la población purhépecha de las comunidades se ha reproducido en el interior del PRD: mientras que la élite empresarial aguacatera del municipio - junto con su clientela de jornaleros dependientes - oscila entre votar al PRI o al PAN, que actualmente gobierna el municipio, el PRD municipal se divide en dos facciones: por un lado, el "grupo de la

cabecera", compuesto por nuevos profesionistas y maestros mestizos que se identifican con los "reformas" del PRD a nivel estatal, y el "grupo purhépecha", por otro lado, liderado por el *ex-repre* de Zicuicho y el ex-jefe de tenencia de Pamatácuaro y vinculado a la corriente beligerante del PRD estatal. Como la división no ha sido superada tras varios intentos de celebrar elecciones internas, actualmente existen dos Comités Municipales paralelos dentro del PRD de Los Reyes.

IV. EXPERIENCIAS CON LA MILITANCIA EN ORGANIZACIONES EXÓGENAS

El desencuentro con formas de organización y canales de disidencia exógenos culmina en la "política con mayúscula". A lo largo del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, que transcurre entre las elecciones presidenciales de 1988 y las de 1994, las experiencias que en la región se han ido obteniendo tanto a nivel municipal como en las elecciones estatales y federales son altamente ambigüas. Por una parte, sobre todo la política municipal ha contribuido decisivamente a la apertura política de las comunidades hacia el exterior. Gracias a la necesidad – impuesta desde fuera – de participar en partidos políticos para articular y defender los intereses específicos del pueblo, no sólo los maestros-intermediarios locales, sino también muchas autoridades comunales y *acheeche* han adquirido experiencias en cabildos, comités municipales, juntas de agua potable y otros órganos formales de toma de decisiones. A menudo, estas experiencias municipales también les han obligado a superar su tradicional localismo comunal, entablado alianzas de intereses con otras tenencias y/o con comuneros de la cabecera para enfrentarse juntos a un poderoso presidente municipal.

Este balance positivo contrasta fuertemente con las divisiones sembradas o acrecentadas por la penetración de los partidos políticos así como de las facciones sindicales en el interior de las comunidades y sus escuelas. Los comuneros tanto perredistas como priístas y los maestros tanto "democráticos" como "institucionales" consultados al respecto expresan la frecuente impresión de ser utilizados y engañados por actores externos cuyos móviles no acaban de conocer y en cuyas decisiones no pueden influir. La persistencia de jerarquías incuestionadas y de prácticas corporativas que dificultan el trabajo concreto por "el bien del pueblo" acaba alejando a muchos comuneros y maestros de la participación en los partidos políticos.

Esta insatisfacción con los partidos incrementa en el ámbito de la política extramunicipal. La movilización generalizada e ilusionada que el PRD logra entre los purhépecha tanto en 1988 como en 1994 para apoyar la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas contrasta con los

escasos resultados obtenidos en provecho de la región. Después de cada elección, la dirigencia estatal del PRD se dedica a frenar las sucesivas "campañas de desobediencia civil" para concertar acuerdos "informales" con el Gobierno del Estado que apenas repercuten en la región. El alejamiento entre la cúpula y las bases del neocardenismo aumenta por las experiencias de discriminación que sufren aquellos maestros bilingües que pretenden presentarse como candidatos perredistas a elecciones municipales, estatales o federales. Si estos candidatos no proceden directamente de las élites municipales que controlan el PRD local o estatal, su candidatura es sistemáticamente frenada dentro del propio partido. Aquellos purhépecha que se resisten a ser designados "por dedazo" interno, sino que cuentan con el apoyo de sus autoridades comunales, jamás han sido nominados por partido alguno en la región (Bautista Gabriel, 1992).

Como consecuencia de esta cerrazón, antes del levantamiento armado del EZLN 1994 en Chiapas, el PRD carece de elementos programáticos que tematizen preocupaciones o reivindicaciones específicamente indígenas. Al igual que el antiguo PRI, el neocardenismo es fruto de la "tradición populista-mestiza que impulsó a la Revolución" (Mallon, 1992:488) y que relega a los purhépecha a mera "bandera" de causas ajenas. Ante el amargo trasfondo de este tipo de experiencias se inicia un segundo proceso de disidencia, que concluye con la reivindicación y elaboración de formas organizativas nuevas e híbridas, pero "propias", generadas y controladas por actores purhépecha:

Se han tenido experiencias muy desagradables, porque como purhépecha se ha participado, se han fortalecido. Nosotros, como purhépecha hemos fortalecido, no a nivel estatal, sino a nivel nacional a los partidos. Y hemos visto que ésto también, se nos utiliza también como bandera, se nos utiliza en los grandes movimientos, en las grandes movilizaciones, en las grandes luchas, pero para la toma del poder muy poco se nos toma en cuenta. Nuevamente nos siguen relegando. Entonces no vemos muchos cambios significativos. Y en las pocas posiciones que se tienen dentro de partidos de izquierda en las comunidades o municipios indígenas, se cuenta también con el grave problema de que aún que ellos quisieran hacer por las comunidades, por ser ayuntamientos de partidos políticos de izquierda los recursos les llegan muy pocos, fuera de tiempo. Y ésto hace también que no se pueda atender a las demandas de las comunidades indígenas (comunero de Paracho, entrevistado en 1994).

En el contexto actual de la creciente pluralización del sistema político mexicano (Cornelius, 1996) así como de las inminentes elecciones presidenciales del año 2000, estas experiencias se traducen en una cada vez más acusada bifurcación entre el neocardenismo partidista, por un lado, y las organizaciones étnico-regionales protagonizadas por el magisterio bilingüe, por otro. En la medida en que la disidencia política se institucionaliza como partido de oposición, el neocardenismo pierde su

característica original de “punto de encuentro” que ofrecía para movimientos sociales heterogéneos.

A lo largo de la segunda mitad de los años noventa, la intelectualidad purhépecha reintegrada en sus comunidades de origen ha optado por dos vías alternativas: mientras que algunos líderes magisteriales se han decantado por la “vía comunal”, centrándose en asuntos estrictamente localistas y procurando limitar la presencia de los partidos políticos en sus respectivas comunidades, otros han elegido la “vía zapatista” sustituyendo paulatinamente sus contactos políticos exógenos de procedencia neocardenista por las emergentes redes, plataformas y comités articulados en torno al llamado “zapatismo civil”. En sus inicios, estas redes aún mantienen un fuerte sesgo “sectorial”, dado que las diferentes Convenciones Nacionales Indígenas (CNI) y Asambleas Nacionales Indígenas por la Autonomía (ANIPA) celebradas desde 1994 en diferentes zonas de México deliberadamente fomentan el intercambio programático y organizativo entre las diversas regiones indígenas del país.

Sin embargo, gracias a la confluencia con organizaciones y representantes no-indígenas sobre todo en las movilizaciones posteriores a la aparición del EZLN y a la participación conjunta en el proceso de negociación de San Andrés Sacam Ch'en, estas primeras plataformas actualmente son complementadas por redes altamente heterogéneas, establecidas ya no con partidos políticos y/o sindicatos disidentes, sino sobre todo con ONG, asociaciones cívicas y colectivos de procedencia urbana (Dietz 2000). Además de las movilizaciones y campañas conjuntas en torno a la negociación chiapaneca, las nuevas alianzas que generan los representantes de las comunidades indígenas y las organizaciones étnico-regionales con estos actores urbanos se materializan en actividades muy concretas y localizadas de “ciudadanización”. La observación electoral, la sensibilización de los vecinos en torno a sus derechos como ciudadanos así como la diseminación local, regional y nacional – en algunos casos incluso internacional – de información sobre los derechos humanos y sus violaciones se constituyen como una nueva arena política extra-partidista en la que el magisterio bilingüe comienza a aplicar de forma autónoma y creativa las herramientas y experiencias adquiridas a lo largo de su largo y a menudo doloroso proceso de des-institucionalización política así como de aprendizaje de disidencia y democracia.

Notas

- 1 Para detalles sobre el papel jugado por el magisterio bilingüe en el surgimiento de uno de estos nuevos movimientos étnicos, cfr. Dietz (1999).
- 2 Cfr. Zepeda Patterson (1988) así como entrevistas etnográficas realizadas en Pichátaro y Santa Fé.
- 3 Los datos sobre el TIP provienen de una entrevista a un integrante del TIP así como de TIP (1993); para un análisis de los encuentros entre intelectuales disidentes y movimientos sociales contestatarios en general, cfr. Fox & Hernández (1992).
- 4 Los siguientes datos provienen de entrevistas etnográficas así como de Ramírez Sevilla (1992).
- 5 Cfr. Verduzco Igartúa (1986), Zepeda Patterson (1989) y Nava Hernández (1992).
- 6 Acerca de la continuidad de este tipo de régimen autoritario, cfr. Chalmers (1977) y Durand Ponte (1995).
- 7 Para detalles acerca del surgimiento y la institucionalización de los partidos de oposición a través de las reformas legales de 1977 y 1982, cfr. Zepeda Patterson (1988), Zermeno (1993) y Hellman (1994); como analiza Knight (1990), este proceso de apertura política y de democratización siempre ha sido condicionado por la capacidad del PRI de mantener su hegemonía política.
- 8 En desacuerdo con todas las regionalizaciones administrativas instrumentadas por el propio Estado (cfr. Dietz 1999), para fines electorales la región purhépecha es disuelta y anexada a nada menos que cinco distritos electorales dominados cada uno de ellos por la población urbana extrarregional: los distritos de Pátzcuaro (incluye la cuenca lacustre más una parte de la Ciénega de Zacapu), Uruapan (incluye el suroeste de la Meseta), Los Reyes (incluye la parte central de la Meseta), Zamora (incluye el noroeste de la Meseta) y Zacapu (incluye una parte de la Ciénega de Zacapu y la Cañada).
- 9 Para la discusión en torno al carácter del PRD y a su relación con los movimientos sociales, cfr. Tamayo (1990), López Monjardín (1991), Gledhill (1993), Hellman (1994) y Bultmann (1995).
- 10 Para la política municipal en la región, me baso en mis propios datos etnográficos así como en Avila García (1991) y Calderón Mólgora (1993, 1994).
- 11 Al tratarse de elecciones limitadas a contextos *face-to-face*, los vecinos suelen "saber" quién vota por qué partido, con lo cual el fraude se vuelve más evidente; pero incluso en ciudades más anónimas como Pátzcuaro, la magnitud del fraude es notoria cuando un día después de las elecciones municipales de 1992 una "avalancha" de campesinos ribereños "invade" la agencia local de la SARH para cobrar los cheques del PRONASOL que el partido-Estado les había obsequiado a cambio de su voto (Cambio de Michoacán 9/12/92).
- 12 Para una valoración general de este tipo de bipartidismo municipal, cfr. López Monjardín (1988).
- 13 Según el censo general de 1990, la cabecera de Paracho cuenta con 14.322 vecinos empadronados, mientras que en sus tenencias reside un total de 14.310 habitantes (INEGI 1991).
- 14 En 1990, en la cabecera de Cherán residen 11.846 habitantes, mientras que Tanaco cuenta con 2.841 comuneros empadronados (INEGI 1991).

- 15 En el municipio de Los Reyes, la totalidad de las comunidades purhépecha según el censo de 1990 sólo suma 7.566 habitantes, mientras que la cabecera reúne a 32.474 vecinos empadronados (INEGI 1991).

Referencias bibliográficas

- Adler-Lomnitz, Larissa & Claudio Lomnitz Adler (1994), Estado y etnicidad: rito y negociación en la campaña presidencial de 1988'. *Ibero-Amerikanisches Archiv* N.F. 20 no.1-2: 53-81.
- Avila García, Patricia (1991), El municipio y la gestión ambiental del desarrollo local. (Ms., ponencia en el XIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, Colegio de Michoacán). Zamora, Mich.: Colegio de Michoacán.
- Bautista Gabriel, Genaro (1992), Tiempo de elecciones: un p'urhépecha en campaña. *Etnias* año 2 no.10: 12.
- Becker, Marjorie (1995), Setting the Virgin on Fire: Lázaro Cárdenas, Michoacán peasants, and the redemption of the Mexican revolution. Berkeley.
- Bultmann, Ingo (1995), Die Nachbarschaftsbewegung und der Wandel politischer Systeme: Mexiko und Chile im Vergleich. En: I. Bultmann (ed.): *Demokratie ohne soziale Bewegung? Gewerkschaften, Stadtteil- und Frauenbewegungen in Chile und Mexiko*, pp. 143-234. Bad Honnef: Horlemann.
- Calderón Mólgora, Marco Antonio (1993), Poder y autoridad: elecciones municipales en Michoacán. *Relaciones* 53: 197-218.
- _____ (1994), *Violencia política y elecciones municipales en Michoacán*. Zamora - México: Colegio de Michoacán - Instituto Mora.
- Chalmers, Douglas A. (1977), Parties and Societies in Latin America. En: St.W. Schmidt et al. (eds.): *Friends, Followers, and Factions: a reader in political clientelism*, pp. 401-421. Berkeley, CA: University of California Press.
- Cook, María Lorena (1990), Organizing Opposition in the Teachers' Movement in Oaxaca. En: J. Foweraker & A.L. Craig (eds.): *Popular Movements and Political Change in Mexico*, 199-246. Boulder, CO - London: Lynne Rienner Publishers.
- Cornelius, Wayne A. (1996), *Mexican Politics in Transition: the breakdown of a one-party-dominant regime*. San Diego, CA: UCSD - Center for U.S.-Mexican Studies.
- Dietz, Gunther (1995), Teoría y práctica del Indigenismo: el caso del fomento a la alfarería en Michoacán, México. Quito - México: Ediciones Abya-Yala - Instituto Indigenista Interamericano.
- _____ (1999), "La comunidad purhépecha es nuestra fuerza": etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México. Quito: Abya-Yala.
- _____ (2000), "Desencuentros", "encontronazos" y "re-encuentros": movimientos indígenas y organizaciones no-gubernamentales en México. *Indiana* 16 [en prensa].
- Durand Ponte, Víctor Manuel (1995), La cultura política autoritaria en México. *Revista Mexicana de Sociología* 57 no.3: 67-103.

- Foweraker, Joe (1990), Popular Organization and Institutional change. En: J. Foweraker & A.L. Craig (eds.): *Popular Movements and Political Change in Mexico*, 43-58. Boulder, CO - London: Lynne Rienner Publishers.
- Fox, Jonathan & Luis Hernández (1992), Mexico's Difficult Democracy: grassroots movements, NGOs, and local government. *Alternatives* 17: 165-208.
- García Canclini, Néstor (1989), *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: CNCA - Grijalbo.
- Gledhill, John (1990), El campo y los nuevos movimientos sociales: una crítica de algunas tendencias teóricas de moda. *Relaciones* 45: 147-179.
- _____ (1993), Michoacán Is Different? Neoliberalism, *neocardenismo* and the hegemonic process. En: N. Harvey (ed.): *Mexico: Dilemmas of transition*, pp. 91-117. London: British Academic Press - University of London-ILAS.
- Harvey, Neil (1990), *The New Agrarian Movement in Mexico, 1979-1990*. (Research Papers, 23). London: University of London - Institute of Latin American Studies.
- Hellman, Judith Adler (1994), Mexican Popular Movements, Clientelism, and the Process of Democratization. *Latin American Perspectives* 21 no.2 (issue 81): 124-142.
- INEGI (1991), XI Censo General de Población y Vivienda: Michoacán - resultados definitivos; datos por localidad (integración territorial). México: INEGI.
- Knight, Alan (1990), *State and Civil Society in Mexico Since the Revolution*. (Texas Papers on Mexico, 90-01). Austin, TX: University of Texas at Austin-ILAS.
- López Monjardín, Adriana (1988), Los procesos electorales como alternativa para la disidencia rural. En: J. Zepeda Patterson (ed.): *Las sociedades rurales hoy*, pp. 449-464. Zamora, Mich.: Colegio de Michoacán.
- _____ (1991), Movimientos políticos, movimientos sociales. En: V.G. Muro & M. Canto Chac (coord.): *El estudio de los movimientos sociales - teoría y método*, pp. 21-35. Zamora, Mich. - México: Colegio de Michoacán - UAM-X.
- Maldonado Gallardo, Alejo (1985), *La lucha por la tierra en Michoacán 1928-1932*. (Colección Cultural, 3). Morelia, Mich.: SEP-Michoacán.
- Mallon, Florencia E. (1992), Entre la utopía y la marginalidad: comunidades indígenas y culturas políticas en México y los Andes, 1780-1990. *Historia Mexicana* 42 no.2: 473-504.
- Medina, Andrés (1993), La educación como etnocidio. *Ojarasca* 17: 12-15.
- Monsiváis, Carlos (1987), *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Era.
- Nava Hernández, Eduardo (1992), Participación y cambio en Michoacán: notas sobre la cultura política y el sistema electoral. En: J. Tapia Santamaría (coord.): *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, pp. 339-374. Zamora, Mich.: Colegio de Michoacán.
- Ramírez Sevilla, Luis (1992), Movimiento social, sociedad civil y legitimidad: el caso del Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación. *Estudios Michoacanos* 4: 63-90.
- Soto, José Luis (1982), La cultura popular de resistencia y la lucha teórico-científica. En: IMISAC (ed.): *La organización campesina y los problemas de la investigación participativa: encuentro nacional sobre investigación participativa en el medio rural*, pp. 261-277. Morelia, Mich.: IMISAC.

- Street, Susan (1998), El movimiento magisterial como sujeto democrático: ¿autonomización de los educadores o ciudadanía de la educación? *El Cotidiano* 87: 7-15.
- Tamayo, Jaime (1990), Neoliberalism Encounters *Neocardenismo*. En: J. Foweraker & A.L. Craig (eds.): *Popular Movements and Political Change in Mexico*, 121-136. Boulder, CO - London: Lynne Rienner Publishers.
- TIP (1993), El Taller de la Investigación Plástica. *El Centavo* 165: 30.
- Vargas, María Eugenia (1994), Educación e ideología - constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica: el caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982). México: CIESAS.
- Verduzco Igartúa, Gustavo (1986), Poder regional, estratificación social y proceso de urbanización en Zamora, Michoacán. En: J. Padua & A. Vanneph (coord.): *Poder local, poder regional*, pp. 183-206. México: Colegio de México - CEMCA.
- Zárate Hernández, José Eduardo (1992), Procesos políticos en la cuenca lacustre de Pátzcuaro. *Estudios Michoacanos* 4: 205-231.
- Zepeda Patterson, Jorge (1988), Michoacán: sociedad, economía, política y cultura. México: UNAM - CIIH.
- _____ (1989), La política y los gobiernos michoacanos 1940-1980. En: Gob. de Mich. (ed.): *Historia general de Michoacán*, vol.IV: El siglo XX, pp. 181-208. Morelia, Mich.: IMC.
- Zermefio, Sergio (1990), Crisis, Neoliberalism, and Disorder. En: J. Foweraker & A.L. Craig (eds.): *Popular Movements and Political Change in Mexico*, 160-180. Boulder, CO - London: Lynne Rienner Publishers.
- _____ (1993), Intellectuals and the Mexican State in the "Lost Decade". En: N. Harvey (ed.): *Mexico: dilemmas in transition*, pp. 279-298. London: British Academic Press - University of London-ILAS.